

# La Voz de Guipúzcoa

Jueves 23 de Febrero de 1922

Diario Republicano

San Sebastián.-Año XXXVIII.-Nº 12.907

## LA EXTRADICIÓN DE LOS ASESINOS DE DATO

# Luis Nicolau y su mujer Lucía Concepción pasaron anoche por San Sebastián

Las noticias de Madrid.- Reserva impenetrable.- A Irún.- A San Juan de Luz.- La policía francesa nos prohíbe Interrogar á los detenidos.- Nicolau se sonríe.- El viaje de Berlín á París.- De París á España.- En la estación de Hendaya.-En la de Irún.- La guardia civil se hace cargo de los detenidos.- Nicolau y la rubia viajan en coche-cama.-Otras noticias.

### (INFORMACIÓN DE NUESTRO REDACTOR ALFREDO R. ANTIGÜEDAD)

#### Noticias de Madrid

##### LO QUE SABIA EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

Al entrar al Consejo de ministros, el teniente de Coello se detuvo con los periodistas, los cuales le preguntaron qué noticias tenía de la llegada a España de Nicolau y la mujer rubia.

Cuando a mediodía, los informadores políticos habían visitado en su despacho al ministro de la Gobernación, les dijo que de aquel asunto sólo conocía lo dicho por la prensa.

Por la tarde manifestó a los reporteros que ya podía decirles más: que Nicolau y su mujer habían llegado a Francia.

##### BURDA MANIOBRA DE D. MILLAN

También el Director General de Seguridad habló de la repatriación de Nicolau y la rubia.

Manifestó esta noche a los informadores de sucesos que los dos indicados asesinos del señor Dato no llegarían hoy a Madrid, como dijeron algunos periódicos.

—Lo único cierto —aseguró— es que Nicolau y su mujer salieron de Alemania y llegarán a Madrid el sábado o el domingo. La ruta a seguir es Port-Bou, Barcelona, Zaragoza, Madrid.

Uno de los periodistas dijo al señor Millán de Priego que parecía disparatado traer a Noble y a la rubia por la vía París, Lyon, Barcelona, Zaragoza, Madrid, cuando el viaje era mucho más rápido París, San Sebastián, Madrid.

El Director General, sin vacilar, contestó que el itinerario era el que él acababa de señalar, aunque los periodistas lo creyese absurdo.

#### En la frontera

##### A BUSCAR A LOS DETENIDOS

A pesar de la impenetrable reserva que guardaban las autoridades y la policía española nosotras recibimos la noticia de que Luis Nicolau y su mujer Lucía Concepción, llegarían anoche a la frontera española para ser entregados a nuestras autoridades.

La policía de San Sebastián se encerró en un mutismo absoluto.

#### Doctor Aramburu PIEL. VIAS URINARIAS Y SECRETAS

PESAFLORIDA, 10. TELEFONO, 235  
Consultas de once á una y de tres á cinco

Nada sabíamos y nada pedía decir, pero nosotros estábamos convencidos de que en el Gobierno civil había órdenes reservadas.

Inmediatamente nos decidimos a realizar nuestra información lejos de los centros oficiales, donde sólo se procuraba despiñarnos.

##### CONFERENCIAS Y CABILDEOS

Nada más llegar a Irún, a donde nos trasladamos anoche, procuramos enterarnos del movimiento de policías.

No se notó nada anormal.

En la estación del Norte ni el menor alarde de fuerzas.

Llamamos por teléfono a casa del comisario jefe de la policía de Irún, señor Hortelano, para rogarle que nos facilitara las noticias compatibles con la dirección y el secreto oficial.

El señor Hortelano quiso engañarnos, y nos dijo:

—Le aseguro que no viene Nicolau. Puedo regresar a San Sebastián, porque no viene. Le doy mi palabra.

Dudábamos aún y le volvimos a preguntar:

—¿Va usted a salir ahora?

—No—contestó—. Yo no salgo esta noche. Esta es la mejor prueba de que no viene Nicolau. Créame, debe regresar a San Sebastián.

Como verán los lectores, el comisario de Irún quiso engañarnos. Conocemos perfectamente que su deber era guardar la más completa reserva, pero no la de pretender equivocarnos.

Momentos después adquirimos una noticia importante.

El inspector de policía de Hendaya, monsieur Sales, uno de los más prestigiosos funcionarios de la Seguridad francesa, había estado ayer tarde en Irún.

En la vecina ciudad se entrevistó con el comisario de servicios especiales de nuestra policía, señor Maqueda, y con el comisario señor Hortelano.

##### A HENDAYA

Inmediatamente salimos para Hendaya. Allí, la misma reserva que en España. Nadie podía facilitarnos dato alguno.

Sin embargo, en la estación se hallaban el cónsul de España en Hendaya, señor Palacios, y el vicecónsul, señor Estomba.

##### VIENEN EN EL EXPRESO

Recibimos entonces una noticia telefónica.

Nuestro compañero, el corresponsal de LA VOZ DE GUIPUZCOA en Burdeos,

monsieur Melsy, nos participaba que Luis Nicolau y su mujer venían en el expreso de París y que llegarían a las 11,50 de la noche a Hendaya.

##### A SAN JUAN DE LUZ

Tomamos inmediatamente un automóvil para trasladarnos a San Juan de Luz y esperar allí a los detenidos.

Conociendo la reserva y las rigurosas órdenes de la policía española, a la cual se había amenazado con la cesantía si facilitaban dato alguno, intentábamos probar fortuna con los agentes franceses.

Llegamos a San Juan de Luz, diez minutos escasos antes de la llegada del tren, que sólo para allí dos minutos.

Un empleado del tren nos indicó el coche en que venían los detenidos.

Era un coche de primera que trataba escondidas las cortinillas.

##### COMO VIAJABAN

En aquel departamento, iba al lado de la portezuela izquierda un agente de policía francés. A su derecha se sentaba Lucía Concepción. Después iba sentado el inspector francés Mr. Desfardius. Le seguía Nicolau y luego el inspector monsieur Beuchón.

##### INCOMUNICADOS

Subimos al coche y nos asomamos al departamento ocupado por los detenidos.

Mr. Desfardius nos hizo ver la imposibilidad de que comunicáramos en aquel departamento. Los detenidos no podrían, bajo ningún pretexto, hablar con nadie.

Intentamos adquirir detalles, convencer al Comisario, pero éste, en perfecto castellano, nos invitó a marcharnos de allí.

##### LA SONRISA DE NICOLAU

Luis Nicolau contemplaba la escena atentamente.

Al oír lo que nos decía el Comisario, alzó la ceja y se sonrió de la mejor manera.

Indefinidamente, Nicolau hablaba queriendo que se le interrumpiera y mostraba su satisfacción por oír hablar el castellano.

En una estación alemana donde había gran alarde fuerzas, la multitud comprendió, por ese alarde, que allí iba Nicolau. Se ignoró lo que ocurrió; pero, según establecerá, a partir del próximo domingo de Carnaval, unos CUBIERTOS DE PREFERENCIA, cuyo menú hará público oportunamente, para los días festivos y al precio de DOCE PESETAS y CINQUENTA CENTIMOS, prestando además creciente atención al servicio ordinario de su numerosa clientela.

## LA URBANA

ESTE ACREDITADO RESTAURANT

##### LA MUJER RUBIA

Salemos al pasillo. La cortinilla del coche había quedado levantada y pudimos contemplar a nuestro sabor a los detenidos.

Lucía Concepción, la famosa mujer rubia, iba acurrucada. Es pequeñita, bastante guapa. El cansancio del largísimo viaje y la inquietud y emoción que daban sentado Lan dejado en sus ojos un halo azulón pronunciadísimo.

Vestía un traje oscuro y un abrigo, que llevaba abrochado, de color negro.

Sus cabellos son más bien castaños, lo cual prueba que el color rubio que tenía en los días en que se cometió el asesinato del señor Dato era artificial.

##### LUIS NICOLAU

Luis Nicolau es un hombre de aspecto sano. Un poco más delgado que representa en las fotografías de él publicadas, pero que denota una excelente salud.

Vestía un traje oscuro. Gabán bueno-tan bien oscuro; sombrero color café y una camisa rabirosamente azul con corbata de punto.

Tenía atada una cadena en la mano derecha, cuyo otro extremo llevaba el inspector Mr. Beuchón.

##### DE BERLÍN A PARÍS

Apelando a cuantos medios nos fué posible utilizar, procuramos averiguar datos relacionados con el viaje de los detenidos a través de Alemania y Francia.

He aquí lo que sabemos:

En Alemania se guardaba el secreto más riguroso acerca de la fecha en que sería realizada la extradición.

Cuatro agentes de policía alemanes se hicieron cargo de los detenidos en Berlín y los llevaron en un coche de primera hasta la frontera francesa.

Al subir al tren, Nicolau y su mujer, que no se habían visto desde hacía bastante tiempo, se abrazaron y rompieron a llorar.

El viaje se realizó sin incidentes de importancia.

En una estación alemana donde había gran alarde fuerzas, la multitud comprendió, por ese alarde, que allí iba Nicolau.

Se ignoró lo que ocurrió; pero, según